

# Aculturación y comunicación intercultural: El caso de inmigración en España

Anna Zlobina\* e Dario Páez\*\*

**Sumario:** En este capítulo se presentan varios aspectos de la teoría de aculturación que se ilustran con los datos de investigaciones sobre la inmigración en España. Primero, se analizan los modelos de convivencia en una sociedad multicultural. Concretamente, se discuten las estrategias de aculturación de los inmigrantes de primera generación y sus correlatos socioculturales tales, como la discriminación, el estatus del grupo etnocultural y los valores de los inmigrantes. Segundo, se examina el papel de la cultura en la adaptación de los inmigrantes. Se introducen brevemente dos teorías de valores que se aplican luego para interpretar la experiencia del choque cultural percibido por los inmigrantes entre sus países de origen y la sociedad anfitriona. Por último, se analiza el impacto de las diferencias culturales existentes y percibidas para la adaptación de los inmigrantes.

**Palabras clave:** aculturación, inmigración, valores, adaptación

## Introducción

La inmigración es un complejo fenómeno social, económico y político que caracteriza los tiempos modernos y supone muchos retos a afrontar tanto para los inmigrantes como para las sociedades receptoras. Los anfitriones tienen que encontrar el mejor modo de incorporar a sus nuevos integrantes y saber manejar las diferencias culturales, religiosas y de organización social que traen consigo las personas extranjeras. Por su parte, los inmigrantes pasan por un largo proceso de *aculturación*.

La aculturación se ha definido clásicamente como “los fenómenos que resultan de un contacto directo continuo entre grupos que tienen culturas diferentes,

\* Departamento Ciencias Sociales y Humanidades, Saint Louis University, Madrid Campus.

\*\* Departamento Psicología Social, Facultad de Psicología, Universidad del País Vasco.

con los consiguientes cambios en los patrones culturales de uno o ambos grupos” (Redfield, Linton & Herskovits, 1936). Sin embargo, si bien es cierto que cuando dos culturas entran en contacto inevitablemente experimentan cambios e influencias mutuas, la tendencia general es a que exista la desigualdad en la magnitud de dichas modificaciones e influencias, y que una cultura tenga más poder y dominancia sobre la otra, lo que posibilita el poder llegar a diferenciar entre una cultura dominante y su relación con el conjunto de grupos minoritarios. Esto no quiere decir que el grupo dominante no perciba los cambios durante el contacto ya que, realmente, la aculturación supone a menudo el crecimiento de la población, una mayor diversidad cultural, la fragmentación social, y la aparición de reacciones negativas (prejuicio, discriminación, racismo) y cambios socio-políticos. Sin embargo, el impacto de la aculturación será más fuerte sobre los grupos minoritarios, los cuales se transformarán durante el contacto, conduciendo este hecho a la modificación de los rasgos que les definen culturalmente y que serán, por tanto, diferentes a los que poseían previamente. En el caso de los inmigrantes, este proceso consiste en modificaciones en sus patrones de conducta, en su identidad etnocultural o su sentido subjetivo de pertenencia, y todos los demás cambios producidos por el hecho de vivir en un país distinto del propio de origen donde además, representan una minoría con menor poder y estatus que los autóctonos.

En este escrito presentaremos diferentes aspectos de la teoría sobre la aculturación y comunicación intercultural y los ilustraremos con los resultados de la investigación propia<sup>1</sup> sobre la aculturación de los inmigrantes esxtranjeros en España.

En la última década España se ha convertido en un país receptor de inmigración con las tasas comparables a varios países de Europa Occidental. Para comprender mejor este fenómeno que es bastante nuevo para el país y para otras sociedades vecinas, hemos realizado un estudio sobre las personas extranjeras en España que pretendía analizar varios aspectos de su aculturación psicológica. En total han participado 1232 personas extranjeras procedentes de diversas regiones del mundo: 296 personas de Colombia, 325 ecuatorianos, 98 brasileños, 76 europeos del Este representados por los ucranianos y rusos, 345 marroquíes y 92 africanos subsaharianos procedentes sobre todo de Senegal y Camerún. Han sido todos inmigrantes de primera generación que llegaron a España ya adultos siendo su tiempo de residencia medio de 4,3 años y la edad media de 32,6 años en el período cuando se llevó a cabo la investigación. A lo largo del capítulo presentaremos los datos sobre diversos aspectos de su adaptación en España.

<sup>1</sup> Esta investigación ha sido posible gracias a las ayudas: MCYT BSO2001-1236-CO7-01, Grupo UPV001.109.231-13645-2001.

## **Aculturación: modelos y estrategias**

### **Modelos de aculturación**

Uno de los ejes centrales del debate cívico, ideológico, político y también personal son las formas más adecuadas de la convivencia. Se han propuesto varios modelos para lograr un equilibrio armonioso entre las posturas de la sociedad anfitriona y sus nuevos integrantes.

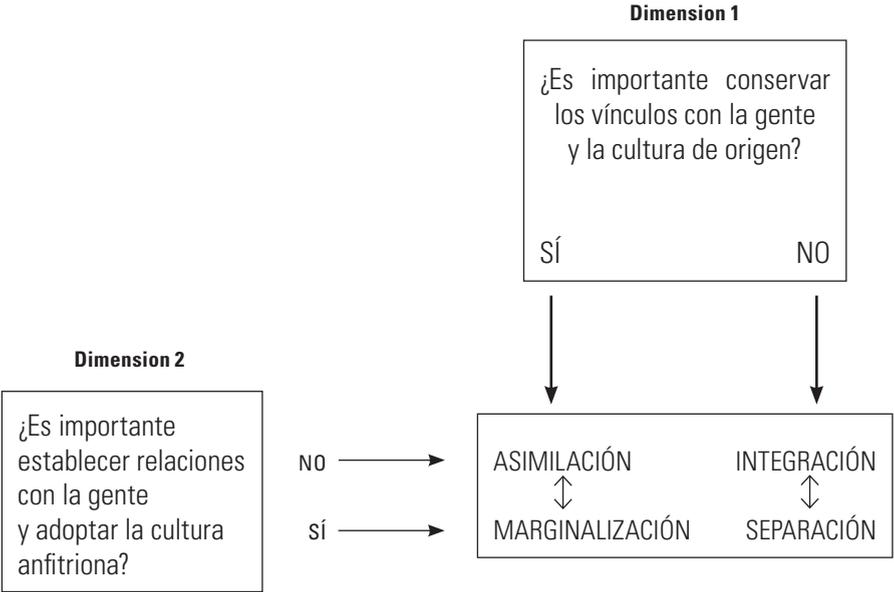
Al inicio se pensaba que la adaptación de los inmigrantes al país de acogida seguía una lógica lineal que se describiría mejor como un alejamiento paulatino de la cultura y el grupo de origen y el acercamiento a la sociedad anfitriona. El resultado final de este proceso consistiría en la *asimilación* completa de los individuos que en una determinada etapa no se distinguirían en absoluto de los autóctonos. Los grupos culturales en este caso perderían su distintividad cultural y se disolverían en la sociedad que les rodea.

Varios países como los Estados Unidos, Francia, Israel o Finlandia han intentado implantar este modelo en sus políticas de inmigración tanto a nivel más global, ideológico como a nivel de las acciones más concretas. Por ejemplo, el famoso modelo de *melting pot* norteamericano partía del supuesto que una vez pisado el suelo de los Estados Unidos, sus nuevos ciudadanos se convertirían inevitablemente en los norteamericanos típicos y no diferentes de los demás. La práctica histórica ha demostrado que tal hecho no se producía siempre. Los *ghettos étnicos* – donde se mantiene e incluso se acentúa más que en los países de origen la cultura latina, asiática o la de Europa del Este – son un fenómeno inherente a la sociedad americana. Asimismo, la segregación racial si bien oficialmente se ha derogado, persiste en realidad dividiendo de forma drástica la sociedad. Por ejemplo, según el Censo nacional en 1992 sólo un 1,2% de las mujeres negras estaban casadas con un hombre blanco (Todd, 1996).

La experiencia de los países con una prolongada convivencia cultural no sólo ha mostrado que la asimilación no es el único resultado posible sino ha constatado también que para la mayor parte de las personas extranjeras y las minorías etnoculturales es importante y valioso preservar su herencia cultural. Por tanto, los desarrollos actuales sobre los caminos de la inserción de los inmigrantes en la sociedad de acogida consideran dos dimensiones independientes: la orientación hacia la cultura y la nación de origen y paralelamente, la orientación hacia la sociedad receptora. La primera de ellas hace referencia a si la persona considera importante conservar su identidad y características culturales. La segunda, a si tiene una postura abierta o cerrada con relación al contacto intercultural con los otros grupos de la sociedad de acogida y también sobre la adopción de las costumbres, creencias y tradiciones de la cultura de acogida. De la combinación de estas dos dimensiones surgen cuatro estrategias o modos de inserción de los inmigrantes o las minorías etnoculturales a

su nuevo entorno popularizada por el psicólogo transcultural canadiense John Berry (1997). Berry propuso estudiar las cuatro estrategias de aculturación – separación, integración, asimilación, marginalización – y lo planteaba como alternativa al modelo lineal de aculturación.

**Cuadro 1. El modelo de las estrategias de aculturación**



Primero, la *asimilación* es el caso en que se responde negativamente al mantenimiento de la identidad cultural y afirmativamente al acercamiento a la sociedad anfitriona. Desde el punto de vista de la Teoría de la Identidad Social (TIS) es una estrategia de abandono del grupo de pertenencia y de movilidad individual (Moghaddam & Perreault, 1992). A nivel de la identidad, las personas empiezan a sentirse parte de la nación anfitriona. Por ejemplo, cuando se les pregunta ¿De donde eres?, la respuesta sería “De aquí” o “Soy español (americano, francés, portugués, etc.)” o incluso “Soy madrileño”. En cuanto a las conductas, las personas intentan adoptar el estilo del habla local, aprender bien el idioma y se esfuerzan en hablarlo sin acento, incorporan las costumbres locales en su vida diaria y tratan en su mayoría con los autóctonos. Es el caso de “deslealtad” cultural ya que la persona abandona su grupo de origen, tiene poco contacto con sus compatriotas (y tampoco lo desea) y no se interesa en preservar los rasgos distintivos de su cultura de origen.

El análisis de los valores individuales (basados en el modelo de Schwartz, véase la descripción de dichos valores más adelante en el texto) que diferencia a los inmi-

grantes que adoptan esta estrategia de los demás ha mostrado que esta opción responde a los *intereses individuales*. El perfil de las personas que la adoptan corresponde a los individuos auto-dirigidos que sienten menos compromiso con las tradiciones de su grupo de origen que el resto y están más orientados a la auto-promoción y nuevas experiencias (Zlobina, Basabe, & Paez, 2008).

Segundo, la *separación* es el caso contrario a la asimilación. Aquí las personas responden afirmativamente al mantenimiento de los vínculos fuertes con el grupo de origen y negativamente al contacto intercultural. Se rechaza la nueva cultura y los contactos con sus integrantes son los mínimos necesarios. La pertenencia a la nación de origen es la predominante para la identidad etno-cultural (“soy colombiano, claro está”), las personas preservan también su lenguaje materno o el estilo del habla característico de su grupo, se relacionan intensamente con sus compatriotas mientras que aprenden poco de idioma, costumbres o hábitos de la sociedad receptora. Según la TIS los que la comparten adoptan la estrategia de movilidad social colectiva.

Desde el punto de vista de su significado psicológico individual (valores que la caracterizan), esta estrategia se describiría como una opción colectivista defensiva: una postura de preservación y continuidad cultural sin promocionar el grupo de origen en la sociedad más grande. Dicho de otro modo, podemos suponer que las personas que eligen esta estrategia, se caracterizan por una mayor motivación de seguir las pautas culturales familiares del país de origen sin que estas se cuestionen o sean contrastadas por las experiencias nuevas vividas en el nuevo país. Se describirían también como menos orientados al logro (¿y a no competir con los autóctonos en el ámbito socio-económico?) y a las experiencias placenteras probablemente relacionadas con probar cosas nuevas o estar abierto al cambio.

Tercero, la *integración* es el caso en que se establecen lazos con ambos grupos, tanto de origen como de acogida. Esta estrategia se asocia a una identidad bicultural donde como en el caso de las personas bilingües, conviven dos códigos o pautas culturales (“soy vasco-bereber”, “soy de aquí y también de Senegal”). A nivel de conductas son las personas que intentan encontrar espacio en su vida para ambas pertenencias grupales (tener amigos tanto bereberes como vascos) y culturales (escuchar la música, celebrar las fiestas o comer comida de ambos países). Al mismo tiempo, dentro de biculturalismo se han diferenciado varios modelos que por ejemplo, pueden ser de tipo alternante (depende con quien o donde) o sumativo (mezcla creativa de ambas pertenencias).

Desde la TIS la integración igual que la separación se concibe como una estrategia de movilidad colectiva. Sin embargo, nuestro análisis de los valores individuales asociados muestra que a diferencia de estos últimos, los individuos biculturales valoran menos la adherencia a su cultura tradicional. También se caracterizan por una menor conformidad y más alto deseo de elegir su propio camino en la vida o ser independientes de su grupo. Al mismo tiempo los

integrados están más orientados a mostrarse competentes y exitosos y tener experiencias agradables en su vida en la sociedad anfitriona que los separados. Por tanto, la definiríamos como una estrategia de promoción interesada en mantener sus señas de identidad de origen propias pero de una manera menos ortodoxa que los separados.

Por último, la marginalización corresponde al distanciamiento de los dos grupos. Dentro de esta estrategia hay que diferenciar dos subtipos: los que no se identifican con ninguna cultura y están cercanos a un estado de anomia y alienación, de exclusión social – serían los verdaderamente “marginados” –, y los que manifiestan poco interés general en sus pertenencias grupales y basan su identidad personal en otros aspectos (soy jurista, escritor, madre de familia, etc.) pero normalmente tienen una movilidad social ascendente y podrían llamarse “cosmopolitas” o “individualistas endurecidos”. Estos últimos en realidad llevan a cabo una movilidad individual basados en los valores genéricos de la sociedad industrial y la ética protestante.

### **Factores que impactan las estrategias de aculturación**

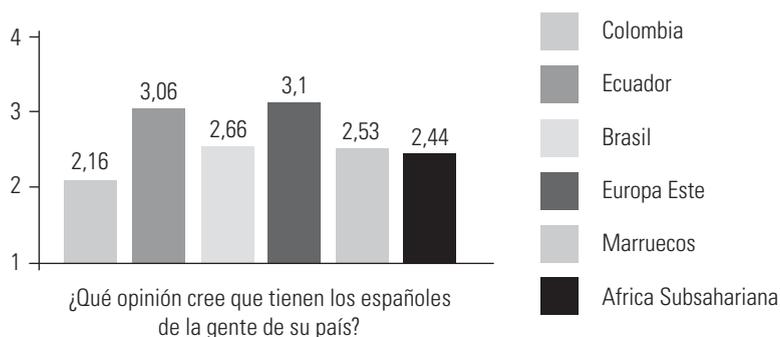
La adopción de los modos de la inserción en la sociedad de acogida por parte del inmigrante depende tanto de las características o las circunstancias personales de éste, como de las de su grupo de pertenencia y también del contexto del país receptor.

Como hemos ya mencionado, entre las variables individuales se encuentran los valores personales de la persona que emigra. En cuanto a las características de su grupo etnocultural, la *vitalidad* del grupo (número real de personas de este grupo que residen en el mismo territorio) y su percepción por parte de las personas es uno de los aspectos importantes. Como apunta Berry (2003), la integración y la separación son posibles solamente cuando la vitalidad del grupo etnocultural es alta. Otro aspecto importante es la *visibilidad fenotípica* de las personas extranjeras. Realmente, existe numerosa evidencia de que las minorías visibles son víctimas de discriminación y prejuicio con mayor frecuencia (Berry, 2003; Ward, Bochner, & Furnham, 2001) y, por tanto, sus integrantes pueden ser reacios a adoptar la estrategia de asimilación ante el peligro de ser rechazados (Berry, Kim, Power, Young, & Bujaki, 1989; Piontkowski, Florack, Hoelker, & Obdrzalek, 2000).

Las características del contexto y sobre todo la situación concreta del grupo etnocultural en el país receptor es uno de los factores clave. Por lo general, los inmigrantes y otros grupos minoritarios tienen menor poder y un estatus inferior al del grupo dominante (Ward et al., 2001). Sin embargo, la situación de aculturación no es la misma para todos los grupos. Así, existe una extensa evidencia de que dentro de una misma sociedad receptora existen grupos cuyo

*estatus* o la actitud hacia él por parte de la población receptora es peor en comparativa con otros, generándose un mayor prejuicio y estereotipos negativos hacia ciertos grupos. Según las encuestas a nivel estatal, en el territorio español el colectivo magrebí es el más rechazado por los autóctonos, también aunque menos los africanos subsaharianos. En cambio, los europeos del Este gozan de un estatus relativamente privilegiado (Díez Nicolás & Ramírez, 2001). Además, incluso los grupos que lingüística, cultural y étnicamente son similares al grupo dominante pueden sentirse socialmente desaventajados o excluidos. Así, existen los indicios de que el colectivo colombiano es un grupo representado de una forma más negativa por los mass-media españoles en comparación con otros grupos latinoamericanos (Igartua *et al.*, 2004). Nuestra investigación ha explorado la percepción del estatus del grupo y de discriminación por parte de los inmigrantes. Como puede observarse en el Gráfico 1, los grupos de la muestra que gozan de una mayor aceptación según la percepción de sus integrantes, son los europeos del Este y los ecuatorianos, mientras que los colectivos más rechazados son los colombianos y los africanos subsaharianos.

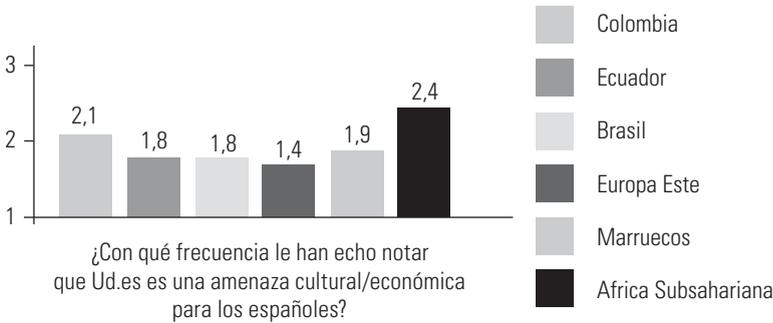
**Gráfico 1. El estatus percibido del grupo etnocultural de pertenencia (medias).  
Rango de respuesta: 1 "muy negativa" – 5 "muy positiva"**



La *discriminación* es, por otra parte, otra variable que determina la elección de las actitudes de aculturación. Varias investigaciones han demostrado que existe una relación negativa entre el grado de discriminación experimentado y el deseo de adoptar la cultura de acogida (Berry, 2003; Ward *et al.*, 2001). Además, se ha constatado que la experiencia de discriminación disminuía la confianza en las autoridades del país receptor entre los inmigrantes de diversos orígenes (árabes, rusos, somalíes, vietnamitas, estonios, turcos) en Finlandia, es decir, les alejaba de los representantes de la sociedad receptora (Liebkind & Jasinskaja-Lahti, 2000).

Los datos de nuestro estudio muestran que entre los seis grupos estudiados, los inmigrantes colombianos y subsaharianos son los que más frecuentemente experimentan las actitudes o conductas hostiles por parte de los autóctonos (sus respuestas oscilan entre “a veces” y “a menudo” en una escala de 1 “nunca o casi nunca” a 4 “casi siempre”). En cambio, los europeos del Este son el grupo más privilegiado en las relaciones intergrupales. El hecho de que los inmigrantes árabes no sean el colectivo que se sienta más discriminado en nuestro estudio – contrariamente a lo que se encuentra en los datos a nivel estatal – puede deberse posiblemente, a que en la investigación esté representado sobre todo por las personas que llevan ya muchos años asentados en España. Otra posibilidad es que las respuestas de las personas de este grupo reflejaban lo que socialmente se desea de ellos, es decir, dar una imagen más favorable.

**Gráfico 2. Discriminación percibida (medias).**  
**Rango de respuesta: 1 “nunca” – 4 “casi siempre”**



Por último, podríamos suponer que las personas extranjeras cambian de una estrategia a otra a lo largo de su vida en el país receptor. Así, en lo referente a la relación entre tiempo de permanencia en el país de acogida y estrategia de adaptación, no siempre se ha confirmado que a mayor paso del tiempo, haya mayor orientación hacia la sociedad de acogida. Los primeros tiempos del emigrante se caracterizan por un esfuerzo de adaptación y de conocimiento del entorno cultural con el fin de encontrar trabajo y garantizar su status. La orientación positiva hacia el país huésped es una condición impuesta por las circunstancias para sobrevivir. Posteriormente, una vez ya instalado y con más confianza en sí mismo, el inmigrante puede decidir qué toma y qué deja de su herencia cultural. En Canadá se han encontrado relaciones similares: a mayor tiempo de estancia en el país y a mayor educación, mayor biculturalismo (Smith & Bond, 1998).

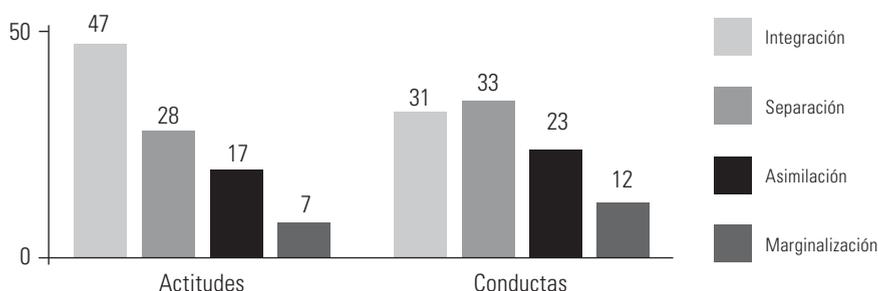
## Preferencias de las formas de aculturación

Numerosas investigaciones evidencian que la estrategia de aculturación preferida en la mayoría de los casos es la de integración (Berry, 2003; Smith & Bond, 1998; Ward *et al.*, 2001), resultado que se ha encontrado tanto en muestras de adultos como para adolescentes, en estudios realizados en sociedades multiculturales como Canadá (Berry *et al.*, 1989) y en sociedades que culturalmente son bastante más homogéneas como Japón (Partridge, 1988). Una de las excepciones más frecuentes es la que se encuentra en el caso de los turcos, tanto en los que viven en Alemania (Piontkowski *et al.*, 2000) como en Canadá (Ataca & Berry, 2002), ya que ambos prefieren la separación.

Por otra parte, los análisis más refinados muestran que se encontrarán diferencias en función de las características de las poblaciones en estudio si se considera la preferencia por una *segunda estrategia* de aculturación escogida. Por ejemplo, la separación era la estrategia preferida en un segundo lugar por los occidentales en Japón y los inmigrantes provenientes del Tercer Mundo en Noruega (Partridge, 1988; Sam, 1995). Por otra parte, los adolescentes portugueses residentes en Francia elegían, después de la integración, la marginalización como segunda estrategia, siendo la asimilación la que menos deseaban (Neto, 1993). Además, aunque varios estudios del equipo de Berry en Canadá han confirmado la preferencia general por la integración, se ha mostrado que si bien los húngaros de primera generación optaban por la separación como segunda estrategia, los de segunda generación elegían la asimilación (Berry *et al.*, 1989).

En nuestro estudio hemos analizado las estrategias aculturativas tanto como las actitudes con respecto a la vida en el país receptor como las conductas concretas de mantenimiento / adopción cultural como por ejemplo, el consumo cultural, conductas lingüísticas o el contacto social. Como puede apreciarse en el Gráfico 3, en general predomina la actitud de integración seguida por la separación aunque esta segunda es casi dos veces menos popular que la primera. Esto confirma que las personas extranjeras manifiestan un fuerte deseo de integrarse a la

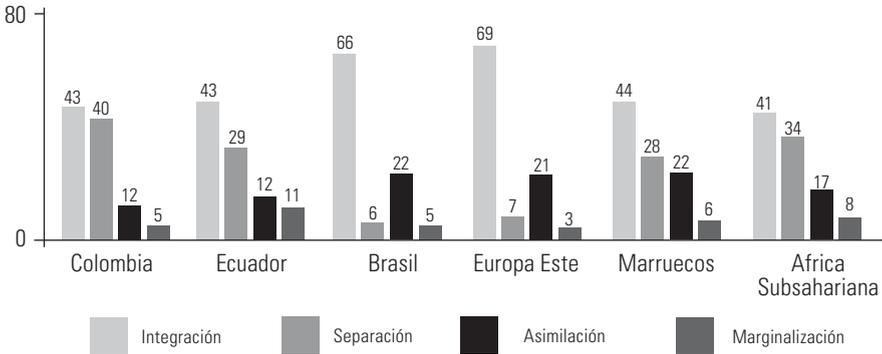
**Gráfico 3. Actitudes y conductas de aculturación**



sociedad receptora sin perder sus raíces. Sin embargo, en la práctica (conductas de orientación cultural) las dos estrategias compiten casi por igual.

Por el otro lado, encontramos variaciones significativas entre los grupos representados en la investigación en sus actitudes y conductas durante la aculturación. Este resultado es lógico dadas las distintas condiciones en las que se encuentran estos grupos como los ya mencionados el estatus del grupo o la discriminación percibidos. En el plano de las actitudes, como contemplamos en el Gráfico 4, podemos diferenciar dos patrones aculturativos: el primero es típico para los brasileños y los europeos del Este que en su mayoría prefieren la integración y eligen la asimilación como la segunda opción; el segundo se observa en el resto de los colectivos donde la integración aunque también es la primera elección, lo es con menos fuerza y es seguida por la actitud de separación.

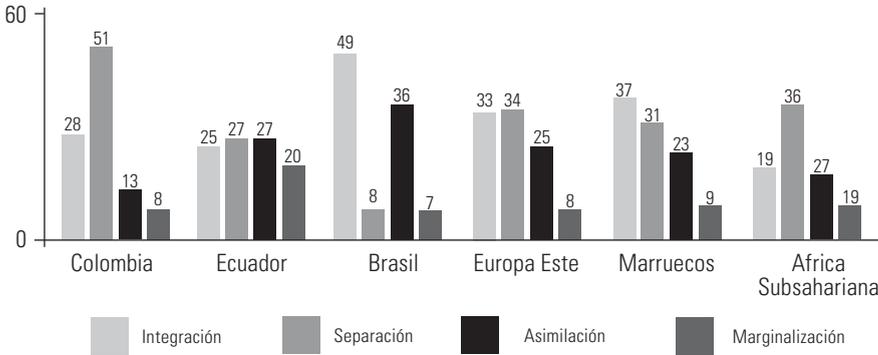
**Gráfico 4. Actitudes de aculturación de los inmigrantes en España (porcentajes)**



En cuanto a las conductas de los inmigrantes, observamos que la integración es claramente preferida sólo por los inmigrantes brasileños y es seguida por la asimilación en su caso. Los inmigrantes ecuatorianos, subsaharianos y los europeos del Este prefieren casi por igual las tres estrategias exceptuando la marginalización aunque ésta última también es bastante frecuente en las conductas de los dos primeros grupos de los que una quinta parte la adopta. La separación es decir, las conductas orientadas principalmente a la cultura de origen, es la opción más frecuente entre los colombianos y los africanos subsaharianos.

Resumiendo, podemos concluir que en cuanto a las actitudes generales predomina el deseo de integración cuando se mantiene la cultura de origen y se establecen contactos activos con los miembros de la sociedad receptora. Tanto en otros contextos como en España las personas inmigrantes desean integrar ambas culturas y pertenencias grupales para lograr un equilibrio entre éstas

**Gráfico 5. Conductas de aculturación de los inmigrantes en España (porcentajes)**



en su vida personal. Sin embargo, sus conductas actuales no siempre corresponden a esta actitud manifiesta. Es posible, que las circunstancias concretas obstaculicen la realización del intento de integración. Una mayor orientación conductual hacia el país receptor es típica entre los inmigrantes de primera generación (excepto las tradiciones o prácticas culturales más centrales para la integridad personal) ya que es adaptativa y ayuda a insertarse más rápidamente a la sociedad anfitriona. Sin embargo, una alta vitalidad del grupo etnocultural propio (muchas personas del mismo origen viviendo cerca) y un tiempo de residencia relativamente corto pueden hacer que las interacciones sociales sean sobre todo dentro del grupo y que haya muchas posibilidades para la disponibilidad y un consumo alto de los elementos de la cultura de origen. Esta por ejemplo, podría ser una explicación del predominio de la estrategia de separación conductual entre los inmigrantes colombianos.

Varios autores también han sugerido que la evolución de la aculturación va a variar en función del ámbito de la vida de las personas y que, por tanto, las estrategias de aculturación serán distintas dependiendo de las diversas áreas. A este respecto, de manera general se suele diferenciar entre el ámbito público (funcional, utilitario) y el privado (social, emocional, valórico).

En el contexto español, una investigación realizada en Almería (Navas *et al.*, 2004) con inmigrantes magrebíes y subsaharianos ha analizado precisamente este aspecto comparando sus actitudes y conductas en distintos ámbitos. Se ha postulado que formas de pensar, principios y valores, creencias religiosas, relaciones familiares y sociales representan la esfera privada, central para las personas inmigrantes mientras que los aspectos referentes al sistema político, tecnológico y laboral, hábitos de consumo y económicos forman el ámbito más periférico. La diferenciación por ámbitos ha mostrado que tanto las conductas como las actitudes de aculturación de los inmigrantes varían considerablemente, siendo la asimilación y en menor medida, la integración las estrate-

gias escogidas para los aspectos más periféricos de la vida en el país receptor, mientras que la separación es la opción que más frecuentemente se prefiere en la esfera privada. Además, se han encontrado ámbitos donde el deseo y la realidad no coincidían: si bien la mayoría de los inmigrantes elegía la integración como una estrategia deseada en las relaciones sociales, su conducta actual correspondía a la separación. De esta forma, pueden ser detectados aquellos aspectos de la adaptación de las personas extranjeras a su nuevo entorno que son fuentes potenciales de mejora o de dificultades.

La investigación descrita aporta una información valiosa sobre las diferencias entre los dos colectivos estudiados y también su percepción por parte de las personas autóctonas. Primero, el estudio ha mostrado que los inmigrantes magrebíes manifestaban una mayor preferencia por la integración en sus actitudes, mientras que los subsaharianos oscilan entre esta opción y la asimilación. Por otro lado, el análisis de las expectativas por parte de los españoles con respecto a la inserción de los inmigrantes al país de acogida, evidencia que existe una mayor demanda al colectivo magrebí comparado con el subsahariano, a renunciar a su lealtad cultural. De esta forma, observamos una mayor congruencia entre las expectativas de los autóctonos y las actitudes de las personas africanas subsaharianas (mayor inclinación hacia la asimilación), mientras que en el caso de los magrebíes se manifiesta una mayor tensión debido a su énfasis en la preservación de la identidad de origen. Asimismo, los datos de esta investigación muestran que curiosamente, los españoles se sienten más cercanos culturalmente a los inmigrantes subsaharianos que a los magrebíes, mientras que la percepción de los propios inmigrantes ha sido justo la contraria. Similarmente, el grado de prejuicio hacia las personas magrebíes entre los autóctonos es más alto que hacia los subsaharianos.

Resumiendo, podemos señalar que aunque exista un contexto general del país receptor donde las personas inmigrantes realizan su aculturación, no existe un único patrón o camino de inserción a la sociedad anfitriona. Las circunstancias personales como la edad o el tiempo de residencia, los valores personales junto con las variables de la índole grupal (estatus, discriminación, vitalidad entre otras) tienen que tenerse en cuenta para poder comprender mejor la vida de los inmigrantes en su nuevo entorno.

## **Diferencias culturales, aculturación y comunicación intercultural**

### **Choque cultural**

Otro aspecto de la convivencia en un país pluricultural es el encuentro que se produce entre *dos culturas distintas*. Para los miembros del país de acogida aquello supone acostumbrarse a convivir con la diversidad que traen consigo

las personas de otros países. Sus formas de actuar, pensar o sentir a menudo no son las mismas. Pueden llegar a ser difíciles de entender o aceptar, rompen la relativa homogeneidad cultural e incluso pueden producir la sensación de que la identidad cultural o étnica propia está bajo amenaza. Así, uno de los retos para la población de acogida es aprender a manejar la incertidumbre y el pluralismo cultural que produce la llegada de los inmigrantes extranjeros. A su vez, las personas que realizan la inmigración se ven rodeadas de normas, valores y costumbres que no les son familiares. Aquello que hasta ahora veían como la forma correcta de ver el mundo y actuar en él, se contrasta con otra realidad distinta. Entonces surge la necesidad de hacer frente a la situación que, por un lado, cuestiona lo que los individuos habían aprendido y valorado durante toda su vida y, por el otro, exige adquirir nuevos conocimientos y habilidades para actuar competentemente en la sociedad anfitriona. Estos últimos pueden ser en algunos aspectos bastante opuestos a la cultura de origen de los inmigrantes y además, no están presentes de forma explícita en la cultura de acogida.

Los conocimientos y los códigos culturales – cuál es el modo correcto de actuar en una situación, cómo hay que interpretarla, etc. – no están recogidos en ningún manual y suelen estar implícitos en las situaciones. Es una parte de la cultura que se comparte pero no se es plenamente consciente de su contenido. Por lo tanto, los miembros de otras culturas tienen que descubrir y comprenderla de modo ensayo-error, lo que conlleva el riesgo de malos entendidos y sufrimiento. El contacto intercultural puede suponer un choque entre distintos valores, creencias, normas y formas de actuar que poseen miembros de dos culturas diferentes y resultar en problemas de salud psicológicos, somáticos y de relación social (Smith & Bond, 1998).

## **Las teorías de valores culturales**

Sin duda, el concepto de cultura es fundamental para entender las diferencias entre las personas que provienen de distintos países y las dificultades que surgen en su proceso de adaptación a un nuevo entorno. En nuestro análisis del impacto de la cultura en la aculturación nos basamos principalmente en dos teorías que describiremos brevemente a continuación.

### *La teoría de las dimensiones culturales de G. Hofstede*

Una de las teorías más influyentes para explicar las diferencias en actitudes, creencias y comportamientos de personas pertenecientes a diferentes países u otros grupos sociales grandes es la teoría de las dimensiones culturales de G. Hofstede (1991, 2001). Hofstede identificó cuatro dimensiones a través de las cuales pueden ordenarse los valores dominantes de un grupo y pueden catalogarse y analizarse las culturas: Individualismo-Colectivismo, Distancia

Jerárquica, Masculinidad – Femenidad, y Evitación de Incertidumbre. Estas dimensiones, sobre todo las tres primeras, han mostrado estabilidad y validez en las investigaciones transculturales (Hofstede, 2001; Smith & Bond, 1998). De ellas pueden inferirse los fenómenos culturales supuestamente universales que tienen poder explicativo para responder a la pregunta en qué y por qué una cultura se diferencia de la otra. Describiremos a continuación algunas de las características de la dimensión de Individualismo – Colectivismo.

La dimensión *Individualismo – Colectivismo* trata sobre la relación entre el individuo y su grupo. En las culturas individualistas se enfatizan la independencia, la autonomía, la distinción y la autosuficiencia. Se fomentan las creencias, los valores y las conductas que ponen en primer lugar los intereses del individuo. Las personas prefieren actuar de una forma independiente y preocuparse sobre todo por ellas mismas y sus parientes más cercanos. Los individualistas pertenecen a muchos grupos estableciendo unas relaciones bastante superficiales y transitorias, excepto con la familia nuclear se identifican poco con estos grupos que los abandonan cuando el coste empieza a ser demasiado alto. Los grupos a su vez tienen poca influencia sobre los individuos. En cambio, en las culturas colectivistas se fomentan las relaciones de interdependencia, de vínculos fuertes con los grupos de pertenencia, donde los miembros se preocupan por cómo sus decisiones y sus actos pueden afectar al grupo y están más involucrados en la vida de los demás (Ward *et al.*, 2001). Los valores de tradición y de conformidad son funcionales ya que sirven el propósito de preservar la armonía y estabilidad de la pertenencia preestablecida al grupo. Generalmente, los colectivistas tienden a tener un número limitado de relaciones pero éstas son muy cercanas e íntimas, se consideran muy valiosas y pueden mantenerse incluso a un precio muy alto.

### *Teoría de valores individuales de S. Schwartz*

Otra teoría de las dimensiones culturales fue elaborada por S. Schwartz proponiendo la existencia de 3 dimensiones de variabilidad cultural (véase Schwartz, 1994 para la descripción de estas dimensiones). Adicionalmente, el autor ha postulado y demostrado empíricamente la existencia de una estructura universal de los *valores individuales* concebidos como tipos motivacionales, donde cada valor refleja metas y objetivos a perseguir en la vida del individuo. Schwartz argumenta que el sistema universal de valores que guían la conducta humana responde a la función adaptativa de supervivencia y funcionamiento eficaz. A su vez, los contextos culturales específicos determinan la prevalencia o fuerza de unos u otros tipos de valores.

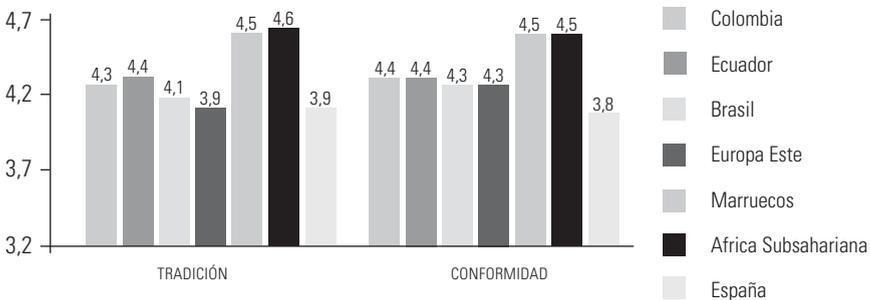
Este autor plantea que algunos valores individuales pueden estar asociados a los intereses individualistas mientras que otros son colectivistas (Schwartz, 1990). Así, en su modelo de 10 valores individuales, los valores de *Auto-Dirección* (independencia en la acción y el pensamiento), *Estimulación* (excitación, varie-

dad, novedad y desafíos en la vida), *Hedonismo* (placer y gratificación sensual para la persona), *Logro* (el éxito personal como resultado de demostrar competencia de acuerdo a las normas culturales) y *Poder* (posición y prestigio social, control o dominio sobre personas o recursos) representan los intereses individualistas. Los valores colectivistas en el modelo de Schwartz serían la *Tradición* (respeto, compromiso con y aceptación de las costumbres e ideas que la cultura o la religión imponen a la persona), *Conformidad* (limitación de las acciones, inclinaciones e impulsos que pueden inquietar o dañar a otros y violar expectativas o normas sociales) y *Benevolencia* (preocupación por el bienestar de la gente cercana, próxima). Dos valores restantes corresponden a ambos tipos de objetivos y son mixtos (Seguridad y Universalismo). Por ejemplo, cuando se busca la seguridad grupal (valor de Seguridad) o el bienestar de todos (Universalismo), el individuo persigue tanto su interés personal como el de la colectividad. En este caso, según Schwartz, los individuos pueden dar importancia simultáneamente a ambos tipos de orientaciones sin que éstas entren en contradicción, pero esto no ocurre con los valores definidos como principalmente individualistas o colectivistas.

## Diferencias culturales en los valores entre los inmigrantes y los españoles

En nuestra investigación hemos analizado el perfil valórico de las personas inmigrantes (utilizando la escala PQIV de valores de Schwartz), su percepción del choque cultural (registrado por medio de grupos de discusión y una escala ad hoc propia) y su papel para la inserción de los inmigrantes a la sociedad anfitriona. Nuestros estudios han comparado los valores individuales que compartían los inmigrantes y también los autóctonos (muestra de estudiantes). Se ha confirmado que la mayor parte de los inmigrantes (excepto los brasileños y los europeos del Este) se caracterizan por puntuaciones más elevadas en valores

**Gráfico 6. Valores de tradición y conformidad de los inmigrantes y los autóctonos (medias ajustadas)**



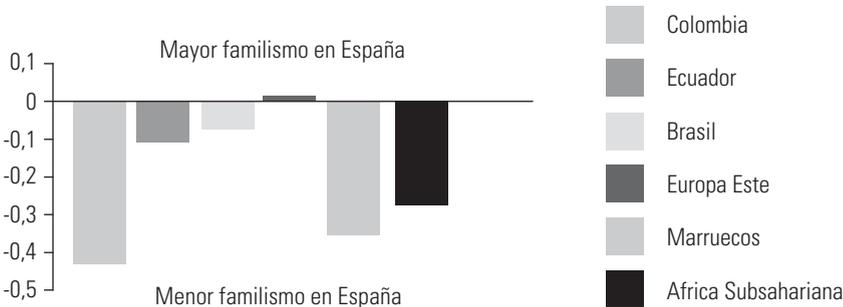
colectivistas de Tradición (respetar y seguir lo que dice la religión, tradiciones de los antepasados, modestia), y que todos los colectivos inmigrantes estudiados puntúan más alto en los valores de Conformidad (seguir las normas, no cuestionar las expectativas sociales) que los españoles.

Estos resultados en general son coherentes con los indicadores culturales de Hofstede por ejemplo, donde podemos ver que en la dimensión de Individualismo – Colectivismo España pertenece al grupo de países individualistas, pero la mayoría de los países africanos, de América Latina y de Europa del Este pertenecen al grupo de países colectivistas.

De forma relacionada con lo anterior, preguntados sobre las diferencias entre su país de origen y la cultura española, las personas extranjeras perciben que los españoles muestran menor interés en preservar vínculos interpersonales estrechos y son menos cohesionados y con una sociabilidad más voluntaria, basada menos en los deberes hacia la familia extensa u otros grupos de pertenencia: según los latinos y los africanos, valoran menos a la familia, atribuyen una menor centralidad a la familia para la vida del individuo al mismo tiempo que inculcan menos a sus hijos los valores de respeto y obediencia; según los europeos del Este, no atribuyen tanta importancia a la amistad (Zlobina, 2004).

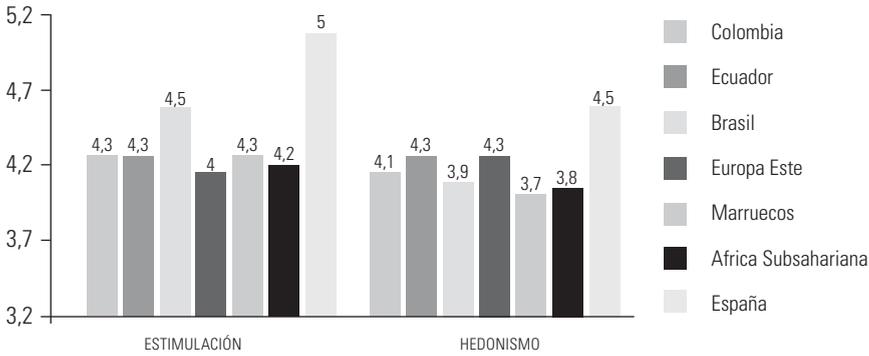
Así por ejemplo, hemos constatado las diferencias percibidas en estilo de relación familiar. La familia, tanto para las personas de África – donde ésta a menudo está representada por un centenar de parientes unidos por fuertes vínculos y con una clara jerarquización de las posiciones de cada uno –, como en América Latina – donde uno de los valores centrales es el *familismo* es decir, una alta implicación, lealtad y reciprocidad con los miembros de una familia extensa –, representa el grupo principal de pertenencia donde se expresan los valores colectivistas de interdependencia. Congruentemente, los inmigrantes procedentes de estas partes del mundo comparten la percepción de las relaciones familiares en la sociedad receptora como más laxas y de una menor implicación.

**Gráfico 7. La percepción del familismo en España en comparación con el país de origen (respuestas medias grupo en la escala del choque cultural)**



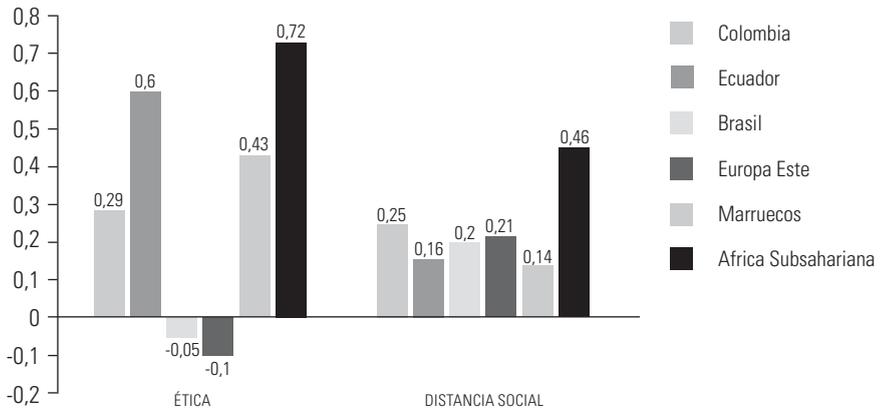
Por el otro lado, los inmigrantes comparados con los autóctonos, puntúan igual en los valores individualistas de Logro (búsqueda de éxito y admiración) y Auto-dirección (tomar decisiones y ser autónomo), aunque muestran menor énfasis que los españoles en los valores de Estimulación (buscar cosas nuevas, vida variada) y Hedonismo (gratificación, pasárselo bien).

**Gráfico 8. Valores de estimulación y de hedonismo de los inmigrantes y los autóctonos (medias ajustadas)**



La diferencia en estos últimos dos valores podría deberse sobre todo a la predominancia en los países de origen de los inmigrantes de los valores culturales de Materialismo opuestos a los de Posmaterialismo que se comparten en los países más ricos económicamente (Inglehart, 1991). Las sociedades postmaterialistas se caracterizan por un alto desarrollo socioeconómico y una mayor seguridad y por tanto, atribuyen una mayor prioridad a las necesidades de auto-desarrollo y disfrute de la vida, intereses que corresponden a los valores de Estimulación y Hedonismo. Al mismo tiempo, los inmigrantes critican el consumismo y poca espiritualidad de los autóctonos, a los que perciben secularizados y con poca dimensión espiritual tradicional lo que correspondería a las diferencias en modernización – postmodernización (Inglehart, 1988, citado en Inglehart, 1991). Además, como ocurre generalmente cuando se pasa de una sociedad menos a otra más modernizada, en su mayoría perciben a la cultura receptora como compartiendo más la ética protestante de trabajo con un ritmo de vida más rápido, con una exigencia de trabajo mayor. Al mismo tiempo, perciben que existe una mayor distancia social en la sociedad española con un estilo de contacto interpersonal más distante y organizado.

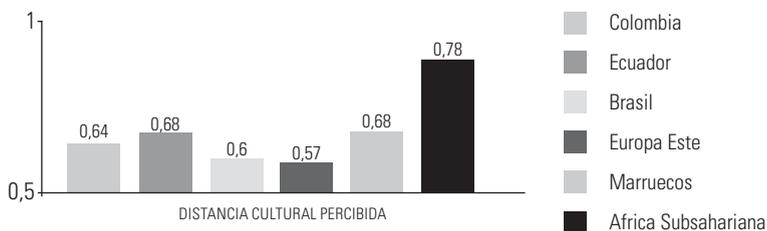
**Gráfico 9. La percepción de la ética protestante de trabajo y distancia social en España en comparación con el país de origen (respuestas medias grupo en la escala del choque cultural)**



En resumen, nuestros datos constatan que si bien los inmigrantes por lo general son más colectivistas y tradicionales – en los aspectos como los valores de Tradición y Conformismo y en su menor valoración de la Estimulación y el Hedonismo, y también en su percepción de la sociedad española como menos familista, con una mayor distancia y rapidez en la vida social –, no se diferencian de los autóctonos en sus valores de Logro y Auto-dirección. Por lo tanto, podríamos retratar este colectivo de nuevos integrantes de la sociedad española en general como más respetuosos con las normas y costumbres tradicionales, más sensibles a las demandas de su grupo y menos orientados a buscar placeres inmediatos y gratificación, pero al mismo tiempo como emprendedores y autónomos en su pensamiento y acción.

Por último, queremos matizar que existen variaciones importantes en los valores y también en la percepción del choque cultural dentro y entre los grupos estudiados. En el Gráfico 10 observamos que la distancia cultural percibida entre el país de origen y la sociedad y la cultura española es mayor para las personas provenientes de África Subsahariana y menor para los europeos del Este.

**Gráfico 10. La percepción de la distancia cultural entre España y el país de origen (respuestas medias grupo en la escala del choque cultural)**



## Diferencias culturales y adaptación

La teoría sobre aculturación suele diferenciar dos aspectos de la adaptación de los inmigrantes: su ajuste sociocultural (saber encajar en la nueva cultura y conocerla) y la adaptación psicológica (el grado de estrés de aculturación debido a los cambios y eventos negativos experimentados) (Ward *et al.*, 2001). En nuestro estudio también hemos analizado estos aspectos registrando las dificultades del ajuste sociocultural en diversos ámbitos incluidos el práctico, social y de comunicación intercultural; hemos utilizado la satisfacción con la vida y la balanza de afectos como los indicadores de la adaptación psicológica.

Uno de los factores frecuentemente utilizados en el estudio de aculturación para explicar el choque cultural o las dificultades de ajuste psicosocial es la distancia cultural entre el país de origen y el de acogida. Similar a otras investigaciones, nuestros análisis han revelado que la percepción de una mayor distancia cultural entre el país de origen y la sociedad anfitriona predecía mayores dificultades de manejar los problemas prácticos, económicos, sociales y de comunicación intercultural (Basabe *et al.*, 2004). Ahora bien, aunque los inmigrantes comparten más los valores colectivistas en comparación con los autóctonos, estos no siempre son un obstáculo para su ajuste en general. Así, las personas que valoran más el Conformismo (seguir las normas) coherentemente muestran mejor ajuste social. Similarmente, las personas con los valores individuales de Seguridad más fuertes se encuentran mejor social y psicológicamente, probablemente porque valoran más la mejora salarial y se comprometen en establecer un entorno más estable y protegido. Sólo las personas que valoran mucho la Tradición, entre otras cosas las costumbres religiosas y tradiciones sociales, informan de menor ajuste psicológico probablemente, por el fuerte choque cultural con un entorno secularizado predominante en el país receptor. Con respecto a la religiosidad, su asociación con la Tradición sugiere que la mayor religiosidad será un obstáculo al ajuste, y esto se confirma por el hecho que las personas creyentes más practicantes informan de peor ajuste emocional.

Otras creencias colectivistas relativamente incongruentes con el entorno receptor tampoco impedían la adaptación al nuevo entorno. Los inmigrantes también comparten más una imagen de sí colectivista o de lealtad al grupo (autoconcepto interdependiente), asociada a permanecer en la familia y otros grupos aún cuando estos no satisfagan totalmente sus necesidades. Estas creencias se asocian al buen ajuste en general, entre otras cosas porque se asociaban a un buen apoyo social de los compatriotas.

Por el contrario, las actitudes competitivas, como por ejemplo creer que “triunfar lo es todo” (autoconcepto independiente competitivo), se asociaban a mayores dificultades de ajuste, al igual que valorar el Poder. El hecho que los

valores y creencias jerárquicas y competitivas sean un obstáculo de adaptación se puede explicar por dos motivos. Por un lado, estas creencias y valores son incongruentes con la cultura receptora que es bastante igualitaria y menos competitiva. Por el otro, las personas muy competitivas y que tienen trabajos de poco control, valoración y estatus, probablemente estarán más frustrados por el descenso de su estatus social – típico de toda inmigración – que en general se caracteriza por el incremento de ingresos y al mismo tiempo, por descenso de estatus laboral (de ser ingeniero en el país de origen a trabajar de peón de construcción en el país receptor). Finalmente, los valores individuales congruentes con el entorno es decir, los que los autóctonos comparten altamente, como los de Auto-dirección o los de Universalismo, se asociaban a mejor ajuste social y psicológico (Zlobina & Basabe, 2006).

En síntesis, podemos deducir de nuestros datos que el hecho de que los inmigrantes compartan más los valores y creencias colectivistas en comparación con los autóctonos no es obligatoriamente un impedimento para su adaptación. Sin embargo, la mayor religiosidad, en la medida que se asocia a un mayor tradicionalismo, sí es un obstáculo para el ajuste. Por el otro lado, actitudes y valores competitivos, instrumentales y de busca de estatus se asocian al desajuste, tanto por ser incongruentes con el entorno, como por ser contradictorios con la situación de bajo estatus laboral y control que caracteriza a los inmigrantes. En cambio, el ser más independiente en sus acciones y pensamientos (valores individuales de Auto-Dirección) y más abierto de mente apreciando la diversidad (Universalismo) son valores generalmente “saludables” que promueven el funcionamiento autónomo y facilitan la aceptación de nuevo entrono.

Otro aspecto que nos parece importante destacar es que la percepción del choque cultural no siempre implica dificultades de ajuste psicológico o socio-cultural. Nuestros análisis indican que es importante tener en cuenta en qué aspectos de la vida se produce el choque y hasta qué punto este choque obstaculiza la inserción satisfactoria de las personas extranjeras en el entorno receptor. Así, como hemos comentado previamente, prácticamente todos los inmigrantes perciben que en España los vínculos familiares se valoran mucho menos que en sus países de origen. Sin embargo, este factor no tiene asociaciones significativas con ninguna de las facetas de la adaptación es decir, lo que los españoles hagan en su casa o en su familia no afecta el bienestar psicológico o social de los inmigrantes. Otros aspectos aunque percibidos como diferentes pero los que no tienen una asociación significativa con el bienestar de los inmigrantes son el grado de espiritualidad de los autóctonos, su grado de tradicionalismo y el respeto hacia las personas mayores y gente influyente. Por el otro lado, varios aspectos de la vida laboral y pública en la sociedad receptora que se perciben diferentes sí tienen un significativo impacto sobre la inserción de los nuevos integrantes de la sociedad española. Así, como ya

hemos dicho, la cultura anfitriona es percibida por la mayoría de los inmigrantes como compartiendo más la ética protestante del trabajo y con una mayor distancia social. Esta percepción se asocia a peor adaptación: el constatar que los autóctonos son más puntuales, viven un ritmo de vida más rápido, son más competitivos y exigentes en el trabajo conduce a un menor bienestar psicológico (peor balanza de afectos) y exige un mayor esfuerzo del ajuste sociocultural. Todo ello afecta directamente la vida de los inmigrantes ya que para funcionar de una forma eficaz y progresar en la sociedad receptora se tienen que adaptar a sus exigencias. El no llegar puntual a las citas y especialmente a las entrevistas laborales y trabajar de una forma menos intensa por ejemplo, puede ser muy perjudicial para la persona extranjera porque produce las atribuciones internas negativas por parte de los autóctonos y posiblemente, acciones consiguientes. Similar, la percepción de que aquí existe una mayor planificación de la vida social (citas, comidas, encuentros de amigos, etc.) y del futuro económico (ahorran más) se asocia a mayores dificultades de inserción sociocultural y a peor bienestar emocional ya que la persona puede sentirse presionada a adoptar este estilo de vida funcional en el entorno receptor y por tanto, experimentar un mayor estrés aculturativo.

En cuanto a la percepción de otras facetas de los valores y costumbres de la sociedad española, la visión prácticamente unánime de todos los inmigrantes participantes de nuestro estudio es de las relaciones entre los género como menos “tradicionales” existiendo una mayor igualdad de roles y menor distancia que separa mujeres y hombres. Sin embargo, si bien la percepción de una menor diferenciación por género – de que aquí existen menos tabúes sobre el tema de sexo en conversación y que se practican más las relaciones de amistad entre hombres y mujeres tanto solteros como casados – entre los hombres inmigrantes se asociaba a unos niveles significativamente más bajos de su satisfacción con la vida, entre las mujeres no mostraba relevancia alguna para su bienestar.

Otra paradoja que hemos observado es la relación inversa entre la percepción de algunas diferencias culturales y el papel de dichas diferencias para la adaptación de los inmigrantes. Concretamente, todos los extranjeros excepto los europeos del Este percibían a los autóctonos con un estilo comunicativo mucho más directo (ir al grano, decir las cosas abiertamente, no dar largas, etc.) que en su propia cultura y sin embargo, justo el ver que los españoles no hablan por hablar y son más explícitos en sus mensajes se asocia a una mejor balanza de afectos. Posiblemente, el recibir una información clara y precisa aún de una forma más “ruda” a lo que uno está acostumbrado ayuda a reducir la incertidumbre y la ansiedad relacionadas con el desconocimiento de muchos aspectos de la cultura anfitriona.

Resumiendo, vemos que existen dos ámbitos diferenciados de la adaptación a la cultura de acogida. El primer ámbito tiene que ver con la esfera más íntima

como los valores y costumbres relacionados con la vida privada (por ejemplo, relaciones familiares, hijos, espiritualidad) que aunque se perciban como diferentes no tienen un impacto directo sobre el bienestar psicosocial de los inmigrantes de primera generación. De varias investigaciones sabemos que es dónde se producen menos cambios y también es el aspecto donde menos se experimenta la presión hacia aculturación por parte de los inmigrantes (Navas *et al.*, 2004). Por lo general, los inmigrantes y autóctonos coinciden en que la estrategia de separación es la más aceptada para los valores personales y éticos de vida privados. El segundo ámbito representa la esfera más pública e incluye las relaciones laborales, económicas y personales más formales. Las diferencias culturales aquí sí afectan el bienestar psicosocial de las personas inmigrantes y les suponen mayores esfuerzos de ajuste ya que están directamente relacionados con su progreso en la sociedad receptora y también es donde la sociedad anfitriona ejerce una mayor presión hacia integración/asimilación.

## Referencias bibliográficas

- Ataca, B. & Berry, J. W. (2002). Psychological, sociocultural, and marital adaptation of Turkish immigrant couples in Canada. *International Journal of Psychology*, 37 (1), 13-26.
- Basabe, N., Zlobina, A. & Páez, D. (2004). Integración socio-cultural y adaptación psicológica de los inmigrantes extranjeros en el País Vasco. *Cuadernos Sociológicos Vascos*, nº 15. Vitoria: Gobierno Vasco.
- Basabe, N. y Zlobina, A. (2005). The individual values of immigrants: their significance for acculturative strategies. Comunicación presentada en el *XVIIth Congress of the International Association of Cross-Cultural Psychology*. San Sebastián, España.
- Berry, J. W. (1997). *Immigration, acculturation and adaptation*. Applied psychology: An international Review, 46(1), 5-34.
- Berry, J. W. (2003). Conceptual approaches to acculturation. En K. M. Chun, P. B. Organista & G. Marin (Eds.), *Acculturation: Advances in theory, measurement, and applied research* (pp. 17-38). Washington, DC: American Psychological Association.
- Berry, J. W., Kim, U., Power, S., Young, M., & Bujaki, M. (1989). Acculturation attitudes in plural societies. *Applied Psychology: An International Review*, 38, 185-206.
- Díez Nicolás, J. y Ramírez, M. J. (2001). *La emigración en España, una década de investigaciones*. Madrid: IMSERSO.
- Hofstede. (1991). *Cultures and Organizations*. Londres: McGraw Hill.
- Hofstede, G. (2001). *Culture's consequences*. Thousands Oaks, CA: Sage (2º edición).
- Igartua, J. J., Humanes, M. L., Cheng, L., García, M., Gomes, D., Niño, *et al.* (2003). Medios de comunicación e inmigración. El análisis de los encuadres noticiosos en la prensa española. *Encuentros en Psicología Social*, 1(4), 158-164.
- Inglehart, R. (1991). *El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas*. Madrid: Siglo XXI de España Editores.
- Liebkind, K. & Jasinskaja-Lahti, I. (2000). The influence of experiences of discrimination on psychological stress: a comparison of seven immigrant groups. *Journal of Community Applied Social Psychology*, 10, 1-16.

- Navas, M., Pumares, P., Sanchez, J., García, M. C., Rojas, A. J., Cuadrado, I., Asensio, M. & Fernández, J. S. (2004). *Estrategias y actitudes de aculturación: la perspectiva de los inmigrantes y de los autóctonos en Almería*. Almería: Junta de Andalucía.
- Neto, F. (1993). The Satisfaction with Life Scale: Psychometric properties in an adolescent sample. *Journal of Youth and Adolescence*, 22, 125-134.
- Páez, D., Fernández, I., Ubillos, S., & Zubieta, E. (2003) (Eds.). *Psicología Social, Cultura y Educación*. Madrid: Prentice-Hall.
- Partridge, K. (1988). Acculturation attitudes and stress of Westerners living in Japan. En J. W. Berry & R. C. Annis (Eds.), *Ethnic psychology: Research and practice with immigrants, refugees, native peoples, ethnic groups and sojourners* (pp. 105-113). Lisse, The Netherlands: Swets & Zeitlinger.
- Piontkowski, U., Florack, A., Hoelker, P., & Obdrzalek, P. (2000). Predicting acculturation attitudes of dominant and nondominant groups. *International Journal of Intercultural Relations*, 24, 1.
- Redfield, R., Linton, R. & Herskovits, M. (1936). Memorandum on the study of acculturation. *American Anthropologist*, 38, 149-152.
- Sam, D. L. (1995). Acculturation attitudes among young immigrants as a function of perceived parental attitudes toward cultural change. *Journal of Early Adolescence*, 15, 238-258.
- Sayegh, L. & Lasry, J. (2003). Immigrants' adaptation in Canada: Assimilation, Acculturation, and orthogonal cultural identification. *Canadian Psychology*, 34, 98-109.
- Schwartz, S. H. (1990). Individualism-collectivism: Critique and proposed refinements. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 21, 139-157.
- Schwartz, S. H. (1994). Are there universal aspects in the content and structure of values? *Journal of Social Issues*, 50, 19-45.
- Smith, P.B. & Bond, M.H. (1998). *Social Psychology across Cultures* (2<sup>a</sup> ed.). NY: Harvester.
- Todd, E. (1996). *El destino de los inmigrantes. Asimilación y segregación en las democracias occidentales*. Barcelona: Tusquets.
- Ward, C., Bochner, S. & Furnham, A. (2001). *The psychology of culture shock*. East Sussex: Routledge.
- Zlobina, A. (2005). Contactos interculturales y diferencias culturales: inmigración y choque cultural en la CAV y Europa. *Inguruak. Revista Vasca de Sociología y Ciencias Políticas*, 38, 183-211.
- Zlobina, A. y Basabe, N. (2006). Values and immigrant's adaptation. Comunicación presentada en el XVIII<sup>th</sup> Congress of the International Association of Cross-Cultural Psychology. Spetses, Grecia.
- Zlobina, A., Basabe, N., Paez, D. (2004). Adaptación de los inmigrantes extranjeros en España: superando el choque cultural. *Migraciones*, 15, 43-84.
- Zlobina, A., Basabe, N., Paez, D. (2008). Las estrategias de aculturación de los inmigrantes: su significado psicológico. *Revista de Psicología Social*, 23 (2), 143-150.